

Familia e identidad partidaria: razones para el éxito de una nueva tradición política en Uruguay

por Felipe Monestier

1. Introducción

Uruguay tiene, en términos comparativos, algunos de los partidos más longevos del mundo. Los orígenes del Partido Colorado y del Partido Nacional se remontan a las primeras décadas del siglo XIX y según algunos autores su formación precedió a la creación de la democracia política y del propio Estado uruguayo (Sotelo, 1999).

La perdurabilidad de estos partidos como actores relevantes del sistema ha llevado a que sean considerados *partidos tradicionales*, tanto por la capacidad de reproducir lealtades estables de una generación a otra como por la reivindicación explícita de cierto pasado o tradición, que justifica y legitima su permanencia en la vida política del país. Una tradición conformada por factores diver-

El autor

*Licenciado en Ciencias Políticas.
Director del Área de Estudios de
Desarrollo de Equipos/Mori y docente
de la Facultad de Ciencias Sociales y
Comunicación de la Universidad
Católica del Uruguay.*

* Trabajo presentado al I Seminario Regional de WAPOR, Punta del Este, Uruguay, 11, 12 y 13 de noviembre de 1999.

sos (emotivos, simbólicos, materiales, etc.) que ha demostrado una peculiar capacidad de reproducción, en especial a través de la acción de la familia.

La aparición de nuevos actores políticos relevantes como el Frente Amplio (desde 1971) vino a cuestionar y transformar un sistema bipartidista muy antiguo. En las casi tres décadas que han pasado desde el surgimiento de este tercer actor, la identidad partidaria de los uruguayos ha sufrido algunos cambios significativos. En primer lugar, se observa un constante descenso del apoyo electoral a los partidos tradicionales por vía de la natural renovación del electorado. A este factor se agrega en segundo lugar la aparición de una nueva tradición (la del Frente Amplio) que parece desplazar a las anteriores al lograr un mejor desempeño en la transmisión de la identidad partidaria de generación a generación (González, 1999).

Las cuatro elecciones realizadas desde la recuperación democrática de 1984 han dado mensajes cada vez más claros sobre las consecuencias electorales de los cambios mencionados. Junto con la caída del apoyo electoral que reciben los llamados partidos tradicionales, se registra el crecimiento electoral de los partidos no tradicionales y, particularmente, del Frente Amplio.

En este marco parece especialmente oportuno estudiar con mayor detalle algunos de los factores que actualmente contribuyen en los procesos de construcción y reproducción de las identidades partidarias, especialmente de aquellos que implican la transmisión intergeneracional de esa identidad y, en consecuencia, la reproducción de una tradición política.

En tal sentido, este trabajo pretende en primer lugar, presentar evidencia empírica que permita comprobar la asociación entre la identidad partidaria de los hogares (entendida como el voto de los padres) y el voto de los hijos.

En segundo lugar, presenta algunos resultados que sugieren la existencia de un desempeño diferencial de los distintos tipos de hogares en cuanto a su capacidad para transmitir la identidad partidaria de una generación a otra.

Finalmente, el trabajo intenta determinar el *peso específico* de la tradición en la capacidad de reproducción de la identidad partidaria en los distintos tipos de hogares.

2. Tradición familiar e identidad partidaria

Asociación entre voto de los padres y voto de los hijos

En la teoría del comportamiento electoral, algunos autores (Mieres, 1994) han identificado la existencia de al menos tres paradigmas que intentan explicar las conductas de los electores.

El *paradigma estructural sociocéntrico* tiende a limitar la explicación del voto al peso de ciertas variables básicas referidas a las características socio-demográficas de los ciudadanos. Numerosos estudios han demostrado de manera concluyente la existencia de asociaciones fuertes entre ambos fenómenos (Dowse y Hughes, 1981).

En segundo lugar, la *teoría del mercado político* plantea un paralelismo entre la relación de partidos y electores y la relación oferta-demanda que se verifica en un mercado de bienes y servicios, de tal forma que los comportamientos de todos los involucrados se explicarían "exclusivamente por el criterio de utilidad o interés individual" (Mieres, 1994).

Por último, los *enfoques particularistas* tienden a explicar el comportamiento electoral a partir de las relaciones personales, cara a cara, que los ciudadanos desarrollan en diversos espacios sociales. En particular, los análisis han prestado especial atención a dos formas específicas de vinculación: la *tradicición* y el *clientelismo*.

Este trabajo se interesa especialmente por el primero de estos fenómenos: la tradición entendida "como la lealtad firme y duradera del individuo a un determinado partido o grupo político [que] supone además, una reproducción generacional que la vincula, más o menos directamente, con el ámbito familiar. Es la familia el marco social gestor y reproductor de la tradición" (Mieres, 1994).

El estudio no pretende afirmar la supremacía de un enfoque sobre otros, pero se propone dos objetivos básicos:

a) determinar el peso de los factores particularistas, y especialmente de la tradición, en la construcción y reproducción de la identidad partidaria en la ciudadanía uruguaya; y

b) demostrar la existencia de un desempeño diferenciado en el logro de la transmisión exitosa de la identidad partidaria de padres a hijos, en hogares con diferente tradición partidaria.

Una tipología de los hogares según su tradición política

Las tradiciones partidarias predominantes en el país permiten identificar tres tipos básicos de hogares. Llamaré hogares *colorados*, *nacionalistas* o *frentistas* a aquellos en los que, según la respuesta de los encuestados, su padre y su madre se identificaban con el mismo partido.

A estos tres tipos básicos se agregan otros dos menos frecuentes pero analíticamente útiles. Llamaré *hogares tradicionales* a aquellos en los cuales el padre y la madre votan a diferentes partidos tradicionales y, finalmente, *hogares mix frentistas* a aquellos en los que solo uno de los progenitores vota por el Frente Amplio.

Adicionalmente, un grupo considerable de encuestados no sabe o no con-

testa sobre la identidad partidaria de sus padres, y a los efectos de este estudio los he agrupado con los hogares identificados con *otros partidos* que, por su edad o peso electoral, no han generado una tradición propia.

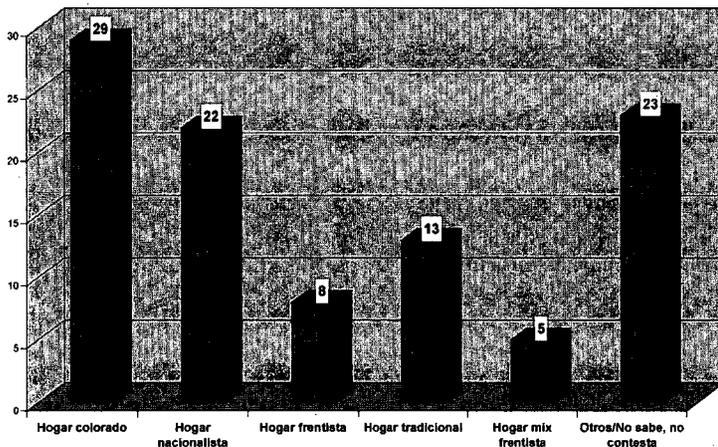
Es importante aclarar que en el momento de caracterizar los diferentes tipos de hogares solo se ha tenido en cuenta a qué partido político votaban habitualmente el padre y la madre de los encuestados. No se han considerado aquí otros indicadores que podrían informar sobre la intensidad de esa identificación partidaria. En otras palabras, a los efectos de este estudio poco importa si los padres del encuestado eran simples votantes de un partido o si, en cambio, eran militantes con un fuerte nivel de participación política.

Siguiendo la tipología presentada, es posible analizar el peso de los distintos tipos de hogares en la sociedad uruguaya.

Gráfico1:

DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE HOGARES SEGÚN IDENTIDAD PARTIDARIA.

Fuente: EQUIPOS/MORI



Poco menos de la tercera parte de los encuestados (29%) proviene de hogares colorados y una proporción algo menor (23%) asegura que tanto su padre como su madre votaban habitualmente por el Partido Nacional.

Como era de esperar, la proporción de entrevistados que provienen de hogares en los que tanto el padre como la madre votan por el Frente Amplio es sensiblemente menor: sólo 8%. La diferencia con los hogares nacionalistas y

colorados es bastante razonable si se considera que el Frente Amplio nació en 1971 y, por lo tanto, la mayor parte de la población adulta del país ha crecido en hogares en los que la identidad partidaria básica de sus padres se limitaba mayoritariamente a los partidos tradicionales. Como se verá, esta situación ha ido variando con el natural proceso de renovación del electorado.

Casi la séptima parte de los entrevistados (13%) proviene de *hogares tradicionales* y 5% creció en los que he llamado *mix frentistas*.

Por último, casi la cuarta parte de los encuestados (23%) desconoce o no contesta sobre el partido político al que sus padres votaban, y a este grupo se agrega una proporción presumiblemente menor de entrevistados cuyos padres votaban por alguno de los partidos menores.

3. El desempeño diferenciado de los distintos tipos de hogares

La reproducción exitosa de la tradición frentista

Para medir el desempeño de los distintos tipos de hogares se utiliza la intención de voto de los encuestados. De esta forma se obtienen dos grandes grupos diferenciados por un indicador muy simple: vota o no vota el mismo partido que sus padres. Considero que un individuo vota en la tradición familiar (VTF) cuando su intención de voto está dirigida hacia el mismo partido con el que simpatizaban sus padres. En contrapartida, considero que un entrevistado no sigue la tradición familiar cuando su simpatía política difiere de la que tenían sus padres. En consecuencia, el desempeño de los distintos tipos de hogares en la transmisión de cierta identidad partidaria y la consolidación de una tradición se mide por la proporción de entrevistados de cada uno de los tipos de hogares que mantienen la identidad partidaria de sus padres.

Los resultados son contundentes y permiten observar un desempeño muy diferenciado entre los distintos tipos de hogares. Particularmente, entre los hogares nacionalistas y colorados, por un lado, y los hogares frentistas, por otro. La proporción de entrevistados que provienen de hogares nacionalistas o colorados y expresan simpatías políticas similares a las de sus padres es significativamente más baja que la que se registra entre los encuestados criados en hogares frentistas.

Poco menos de la mitad (49%) de los entrevistados que crecieron en hogares colorados se manifiestan actualmente dispuestos a votar por ese partido, y casi una tercera parte (32%) simpatiza con un partido político diferente del de

sus padres. Una situación muy similar se registra entre aquellos que crecieron en hogares nacionalistas: casi la mitad de los entrevistados (49%) simpatiza actualmente con el Partido Nacional y 37% lo hace con otro partido.

Los resultados varían notoriamente entre los entrevistados que crecieron en hogares frentistas. Casi nueve de cada diez (87%) simpatizan con el Frente Amplio y solamente 6% se manifiesta dispuesto a votar por otro partido.

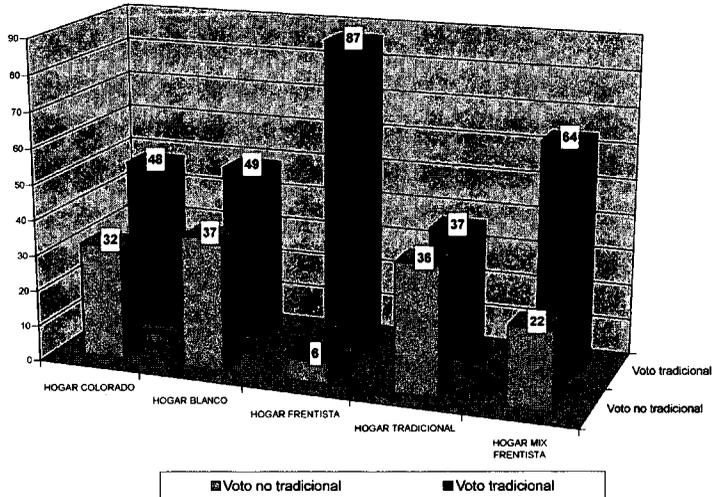
Pero la capacidad de los frentistas para transmitir la identidad partidaria es aún más evidente si se analiza la simpatía política que expresan los entrevistados de hogares en los cuales padres y madres adhieren a partidos diferentes. En aquellos en que solo uno de los padres era o es votante frentista, más de seis de cada diez entrevistados (64%) expresa simpatía por ese partido. En contrapartida, la capacidad de generar una *lealtad* política fuerte cae notoriamente en los hogares en que uno de los padres simpatizaba con el Partido Colorado y el otro con el Partido Nacional. Entre ellos, solo 37% asegura votar por uno de los partidos tradicionales, 36% declara simpatizar con otros partidos y 26% no manifiesta simpatía política alguna.

En síntesis, los resultados sugieren la existencia de una fuerte asociación entre la identidad partidaria de los padres y la de los hijos. Aun en los hogares con peor desempeño en la transmisión de la identidad partidaria, es mayoritaria la proporción de encuestados inclinados a votar por los mismos partidos que sus padres.

Sin embargo, no todas las tradiciones políticas parecen transmitirse de generación en generación con el mismo éxito. Y si la tradicionalización de un partido se midiera exclusivamente por la capacidad de "supervivencia" de una generación a otra, el Frente Amplio podría ser considerado el "más tradicional" de los partidos que forman parte del sistema político uruguayo.

Gráfico 2:

VOTO TRADICIONAL, SEGÚN IDENTIDAD PARTIDARIA DE LOS HOGARES
Fuente: EQUIPOS/MORI.



El voto y el peso de las variables socioeconómicas

Naturalmente, los hogares no se diferencian solo por su identidad partidaria y son múltiples las variables e indicadores que permiten caracterizar distintos tipos de hogares según su nivel socioeconómico, lugar de residencia o nivel educativo, por citar unos pocos ejemplos. Al mismo tiempo, varios estudios han demostrado de manera concluyente la relación entre algunas de esas variables socioeconómicas y la simpatía política de los entrevistados.

En Uruguay, particularmente, numerosos estudios han demostrado la existencia de una relación muy fuerte entre el voto al Frente Amplio y la población que reside en Montevideo, más educada, de nivel socioeconómico alto y medio alto y más joven.

Una encuesta realizada pocos días antes de los comicios celebrados el último domingo de octubre de 1999 muestra que el Encuentro Progresista (lema de la alianza formada por el Frente Amplio y otros grupos políticos minoritarios) registraba los más altos niveles de adhesión entre la población residente en Montevideo (48%), más joven (47% entre los menores de 29 años), con mayor nivel educativo (44% entre los que tienen estudios universitarios) y nivel socioeconómico medio (42%) y alto y medio alto (38%).

Los resultados analizados conducen directamente a la segunda interrogante que este trabajo intenta responder: ¿Por qué los hijos de hogares frentistas heredan de sus padres la identidad partidaria en mayor proporción que los hijos de otro tipo de hogares? La pregunta admite al menos dos respuestas diferentes basadas en sendas hipótesis sobre el tema.

La primera hipótesis sugiere que los hijos de hogares frentistas heredan la identidad partidaria de sus padres en mayor proporción que los restantes porque provienen de hogares más educados, de mayor nivel socioeconómico y más jóvenes, en los que, por tanto, el interés en la política es mucho mayor. Allí radicaría entonces la causa de la mayor capacidad de los hogares frentistas para transmitir esta identidad a sus hijos.

Una interpretación alternativa supone que, independientemente de las características sociodemográficas de los hogares, la identidad frentista se sustenta en una tradición diferente, más vigorosa y, en consecuencia, más fácilmente transmisible de generación a generación.

En términos operativos, intentaré mostrar la existencia de lo que llamo el *peso específico* de la identidad frentista, como un factor clave en la construcción y reproducción de esa tradición.

**Cuadro 1: Simpatía actual según variables básicas.
Todo el país, octubre de 1999.**

	Partido Colorado	Partido Nacional	Encuentro Progresista	Nuevo Espacio	Indecisos	TOTAL
TOTAL	25	23	38	5	9	100
AREA GEOGRAFICA						
Montevideo	24	14	48	5	10	100
Interior	27	30	29	4	9	100
SEXO						
Masculino	26	23	37	4	10	100
Femenino	25	22	39	5	8	100
EDAD						
18 a 29 años	18	19	47	6	11	100
30 a 39 años	21	22	42	5	10	100
40 a 49 años	23	20	41	7	10	100
50 a 59 años	28	24	35	4	9	100
60 años y más	37	28	26	2	7	100
NIVEL EDUCATIVO						
Primaria incompleta	40	34	22	0	5	100
Hasta 3 años secundaria	25	24	37	4	9	100
Secundaria completa	20	18	44	6	12	100
Universitario	25	17	41	7	9	100

* El porcentaje de otros partidos es menor al 0,5%

El peso específico de la tradición

A los efectos de determinar el *peso específico* de la identidad partidaria en la construcción y reproducción de una tradición política familiar o transgeneracional, intentaré aislar la influencia de algunas de las variables sociodemográficas que, como se ha visto, tienen una influencia bastante clara en las simpatías políticas de los entrevistados. Más específicamente se presenta a continuación el producto que se obtiene al analizar el desempeño de los distintos tipos de hogares, más allá de las diferencias en cuanto al nivel educativo, lugar de residencia y edad de los entrevistados.

Los hogares frentistas son más exitosos que los hogares colorados y nacionalistas en la transmisión de la identidad partidaria, independientemente del nivel educativo de los entrevistados.

Entre los encuestados de nivel educativo alto —aquellos que cursaron al menos algún año de la Universidad— y provenientes de un hogar colorado, solo una minoría (38%) expresa simpatía hacia ese partido político. Entre los criados en hogares nacionalistas, la mayoría vota por ese partido, pero cuatro de cada diez (41%) apoyan a otro. Las diferencias son clarísimas cuando se analiza el desempeño de los hogares frentistas: más de nueve de cada diez entrevistados de nivel educativo alto y provenientes de hogares con padre y madre frentista simpatizan con ese partido.

Cuadro 2: Voto tradicional, según identidad partidaria de los hogares y nivel educativo.

	Hogar colorado	Hogar nacionalista	Hogar frentista	Hogar tradicional	Hogar mix frentista	TOTAL
PRIMARIA INCOMPLETA						
Voto tradicional	64	68	0	58	50	51
Voto no tradicional	18	22	100	19	50	17
Indeciso	18	10	0	23	0	32
Total	100	100	100	100	100	100
HASTA 3 SECUNDARIA						
Voto tradicional	48	47	85	41	72	38
Voto no tradicional	31	39	10	31	14	24
Indeciso	20	14	5	27	14	38
Total	100	100	100	100	100	100
SECUNDARIA COMPLETA						
Voto tradicional	46	40	85	22	64	37
Voto no tradicional	34	43	3	46	25	25
Indeciso	20	17	12	32	11	38
Total	100	100	100	100	100	100
UNIVERSITARIO						
Voto tradicional	38	51	95	39	54	40
Voto no tradicional	43	41	3	48	25	26
Indeciso	19	8	3	13	21	34
Total	100	100	100	100	100	100

Los resultados no varían considerablemente cuando se observan los resultados según el lugar de residencia de los entrevistados. *En Montevideo*, solo el 42% de los entrevistados de hogares colorados y el 39% de los de hogares nacionalistas expresan simpatías políticas que indican la existencia de una tradición política fuerte. En contrapartida, más de ocho de cada diez montevideanos (85%) criados en hogares frentistas se manifiestan dispuestos a votar lo mismo que sus padres.

En el interior del país, donde la fuerza electoral de la izquierda es sensiblemente menor, el desempeño de los hogares colorados y nacionalistas mejora significativamente, pero ello no impide que los hogares frentistas sean los más eficaces en la transmisión de la tradición partidaria. Más de la mitad (55%) de los hijos de hogares colorados y casi seis de cada diez de los de hogares nacionalistas (59%) se inclinan a votar lo mismo que sus padres, pero la proporción crece a más de nueve de cada diez (94%) entre los de hogares frentistas.

Cuadro 3: Voto tradicional, según identidad partidaria de los hogares y área geográfica.

	Hogar colorado	Hogar nacionalista	Hogar frentista	Hogar tradicional	Hogar mix frentista	TOTAL
MONTEVIDEO:						
Voto tradicional	43	39	85	35	67	35
Voto no tradicional	38	46	6	42	19	25
Indeciso	20	15	9	23	15	39
Total	100	100	100	100	100	100
INTERIOR:						
Voto tradicional	55	59	94	39	60	45
Voto no tradicional	25	29	6	32	26	22
Indeciso	20	12	0	29	14	33
Total	100	100	100	100	100	100

Algo similar se observa cuando se analizan los resultados considerando el grupo de edades al que pertenecen los entrevistados de los distintos tipos de hogares. Entre los entrevistados más jóvenes, como era de esperarse, los hogares frentistas tienen un mejor desempeño que los nacionalistas y colorados a la hora de transmitir la identidad partidaria a los hijos. De los encuestados de menos de 29 años pertenecientes a hogares frentistas, nueve de cada diez (91%) simpatizan con el mismo partido político que sus padres. En el mismo grupo de edades, los entrevistados provenientes de hogares colorados y nacionalistas mantienen en menor proporción la identidad política de sus progenitores: 44% de los primeros y 48% de los segundos.

Cuadro 4: Voto tradicional, según identidad partidaria de los hogares y edad.

	Hogar colorado	Hogar nacionalista	Hogar frentista	Hogar tradicional	Hogar mix frentista	TOTAL
18 A 29 AÑOS						
Voto tradicional	44	48	91	32	68	44
Voto no tradicional	34	41	6	35	16	21
Indeciso	22	11	4	32	16	35
Total	100	100	100	100	100	100
30 A 39 AÑOS						
Voto tradicional	36	40	80	36	53	36
Voto no tradicional	43	55	0	43	18	33
Indeciso	21	5	20	21	29	31
Total	100	100	100	100	100	100
40 A 49 AÑOS						
Voto tradicional	46	38	100	22	63	32
Voto no tradicional	39	48	0	47	25	30
Indeciso	15	14	0	31	13	38
Total	100	100	100	100	100	100
50 A 59 AÑOS						
Voto tradicional	43	46	80	19	64	33
Voto no tradicional	30	29	10	50	36	25
Indeciso	28	25	10	31	0	41
Total	100	100	100	100	100	100
60 AÑOS Y MAS						
Voto tradicional	61	62	64	59	75	45
Voto no tradicional	22	26	27	20	25	17
Indeciso	17	13	9	21	0	38
Total	100	100	100	100	100	100

4. Conclusiones

He intentado concentrar el análisis en un problema bastante específico: el desempeño diferencial de los hogares con distinta identidad partidaria en la construcción y reproducción de la tradición.

Los resultados presentados confirman el peso de la tradición familiar en la construcción de la identidad partidaria en el Uruguay actual y la mayor capacidad de los hogares frentistas para la reproducción transgeneracional de su tradición, como un factor clave, independiente del peso que tengan las variables contextuales.

Esta constatación no debería eludir la interrogante sobre la importancia relativa de los factores que explican esa capacidad diferencial. En principio, no hay estudios sistemáticos que hayan avanzado en la interpretación de este fenómeno. Sin embargo, al menos de manera preliminar y como un primer inventario de hipótesis que pueden alentar futuras investigaciones, pueden identificarse dos líneas de investigación.

La primera, que podríamos denominar *tradición fundacional*, refiere a la capacidad de cada tradición para generar y mantener una adhesión firme a hechos y figuras fundacionales, de valor simbólico para una parte de la sociedad. Las señas de identidad del Frente Amplio refieren a una etapa particularmente dramática de la historia del país, marcada por acontecimientos y personajes que, en términos relativos, están muy próximos en el tiempo. En este sentido, el Frente Amplio aparece como la única fuerza política que ha hecho de su papel en esta etapa un rasgo central de su identidad y, en consecuencia, aquella que puede capitalizar electoralmente ese pasado. No se trata de determinar el papel que efectivamente desempeñaron los distintos partidos sino la fuerza con que cada partido reivindica ese papel y la legitimidad que la opinión pública confiere a esa reivindicación.

La segunda, que podríamos denominar *simbólica*, refiere a la "apropiación" por parte de la tradición frentista de un conjunto de valores capaces de generar un consenso muy amplio en la sociedad uruguaya, y que por su perdurabilidad pueden considerarse *tradicionales*. Entre ellos merecen destacarse el virtual monopolio que el Frente Amplio ejerce en la apelación a valores muy arraigados en la opinión pública, como el igualitarismo y el estatismo —valores que sin duda se consolidaron en períodos muy anteriores al surgimiento del Frente Amplio y gracias a la acción de los mismos partidos tradicionales que hoy han resignado su reivindicación.

El análisis de la reproducción de una tradición partidaria implica necesariamente una mirada de largo plazo. Las tradiciones que hoy parecen declinar, pocos años atrás parecían gozar de buena salud. El paso del tiempo, el ejercicio del poder, son algunos de los factores que tal vez, de forma ahora imperceptible, ya están erosionando las tradiciones más vigorosas. Pero en definitiva, en el contexto de un sistema político en transición acelerada como el uruguayo, nuevas investigaciones y próximas instancias electorales permitirán observar la evolución de este proceso.

Referencias bibliográficas

- ABRAMSON, Paul (1987): *Las actitudes políticas en Norteamérica*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- DOWSE, R., y HUGHES, J. (1981): *Sociología política*, Alianza, Madrid.
- GONZÁLEZ, Luis E. (1999): "Los partidos establecidos y sus desafiantes", en *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.
- MIERES, Pablo (1994): *Desobediencia y lealtad. El voto en el Uruguay de fin de siglo*, CLAEH-Fin de Siglo, Montevideo.
- SOTELO RICO, Mariana (1999): "La longevidad de los partidos tradicionales urugua-

yos desde una perspectiva comparada", en *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.

Resumen

El artículo se propone explorar algunos de los factores que actualmente contribuyen a la construcción y reproducción de las identidades partidarias, especialmente de los que implican su transmisión intergeneracional. En primer término, la evidencia empírica permite comprobar la asociación entre la identidad partidaria de los hogares (el voto de los padres) y el voto de los hijos. Asimismo, ciertos resultados muestran un desempeño diferencial de los distintos tipos de hogares -con ventaja para los frentistas- en cuanto a su capacidad para transmitir la identidad partidaria de una generación a otra. Finalmente, deslindándola de otras variables de carácter sociodemográfico, se intenta determinar el peso específico de la tradición en la capacidad de reproducción de la identidad partidaria en los distintos tipos de hogares.